



# REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia  
Facultad de Humanidades y Educación  
Centro de Estudios Filosóficos  
"Adolfo García Díaz"  
Maracaibo - Venezuela

**Nº106**  
**2023 - 4**

Octubre - Diciembre

**Revista de Filosofía**

Vol. 40, Nº106, 2023-4, (Oct-Dic) pp. 12-20  
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela  
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

**Álvaro Márquez Fernández: filósofo del diálogo intercultural y antihegemónico**

*Álvaro Márquez Fernández: Philosopher of Intercultural and Anti-Hegemonic Dialogue*

**Gloria Comesaña Santalices**

*Escuela de Filosofía – Universidad del Zulia  
Maracaibo – Venezuela  
gmcsantalices@gmail.com*

Esta obra se encuentra alojada en Zenodo:  
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10552905>

Recibido 11-09-2023 – Aceptado 18-11-2023

No es fácil hablar objetivamente de alguien con quien has compartido buena parte de tu vida. Álvaro fue mi esposo durante más de treinta y dos años, y suman muchos más si cuento aquellos años en que fue mi alumno, y luego mi amigo siempre presente. Lo conocí en 1972, cuando iniciaba sus estudios de Filosofía en la Escuela de Filosofía de la Universidad del Zulia. La primera vez que lo vi, estaba sentado como un alumno más en el salón donde yo dictaba la materia inicial para aquella época, “Metodología de la investigación filosófica”. Al primer momento, nada en él me llamó la atención en medio del conjunto de estudiantes, que no eran pocos. Otra cosa fue cuando empecé a corregir sus primeros trabajos. Eran siempre estupendos.

En 1973 dicté un Seminario sobre la obra de Simone de Beauvoir “El Segundo Sexo”, con un pequeño pero selecto grupo de alumnos. Álvaro estaba entre ellos.<sup>1</sup> Durante ese curso, él acostumbraba a quedarse, una vez acabada la clase, a conversar largamente conmigo, hasta que llegaba mi hora de marcharme y cerrar el cubículo, ya que al ser tan pocos alumnos, ahí solía dictarse la clase. Durante esas agradables y estimulantes conversaciones, terminé de comprender su valía para la reflexión filosófica, animándolo a continuar de esa misma forma con sus estudios. Me encantaba corregir sus trabajos. Recuerdo un día en que revisaba su escrito mientras esperaba que me atendiese el Vicerector Académico. Califiqué su trabajo de espléndido, añadiendo que tenía madera de filósofo. Porque la tenía y siempre la demostró.

En agosto de 1974 partí a hacer mi doctorado en la Sorbona,<sup>2</sup> llena de ilusiones y expectativas. Desde el principio vi la luz de la sabiduría en él, que pocos vieron como yo. De alguna manera, después de un tiempo de conocerlo, intuí siempre su bondad, su amor

<sup>1</sup> Ese fue el primer Seminario de Estudios de las Mujeres en Venezuela, como se constataría años después.

<sup>2</sup> Université de Paris I Panthéon- Sorbonne.

oculto, al cual no podía responder. Era mi amigo, aún en la distancia me daba siempre noticias de los cambios en su vida. Y siempre estuve segura de su lealtad.

En noviembre de 1977 regresé, habiendo obtenido mi doctorado con una tesis calificada como brillante. Y regresé sola, ya libre de unas ataduras que me ahogaban. Él fue de las primeras personas en visitarme y ponerme al tanto de su vida, que ya conocía por las cartas que me enviaba a París.

Entró como becario docente a la Escuela de Filosofía, y al cabo de un tiempo le nombraron un jurado en el que yo participé. La defensa de su trabajo, excelente, le abrió las puertas del profesorado. Nuestra amistad continuó al ritmo de los encuentros casuales, en las actividades de docencia e investigación. Gramsci, Feuerbach, Sartre, Beauvoir, Lévi-Strauss nos ocupaban en aquella época, y tantos otros como Heidegger, Foucault, la semiótica, Merleau-Ponty, rondaban nuestras conversaciones, entre clase y clase.

Pasaron algunos años, hasta que un día solemne, a comienzos de febrero, en que el Profesor Luís Arconada, persona grandemente respetada en nuestra Facultad de Humanidades y Educación, fue nombrado por la entonces Decana, Imelda Rincón, para dictar una clase magistral en el Auditorio de la Facultad, en homenaje a la vida, ya que habíamos perdido de forma violenta a un notable profesor, además, entrañable amigo, que no había merecido irse así. Sobra decir que yo estaba personalmente desolada, pero todo el profesorado de nuestra Facultad estaba conmocionado por aquel suceso. Yo salí hacia el estacionamiento, y me senté en un banquito, con la idea de esperar la salida de Arconada para conversar con él.

Pero quien llegó y se sentó a mi lado a conversar e intentar consolarme fue Álvaro, cuya presencia me serenó. Pronto el espacio se fue vaciando a nuestro alrededor. Y allí, en medio de aquella noche temprana, finalmente me abrió su corazón. Mi asombro ante sus palabras, me dejó largo rato en silencio. Pero enseguida descubrí que sus palabras eran sinceras, y que lo intuido desde años atrás era una realidad innegable.

Luego vinieron tiempos difíciles, hermosos y a la vez tormentosos. Finalmente recuperó su libertad. Pudimos casarnos y traer al mundo a nuestra hija. Fueron muchos, muchos años de vida maravillosa, con largas conversaciones en que nos envolvían las ideas de aquellos pensadores y pensadoras que admirábamos: Sartre, Gramsci, Husserl, Hegel, Beauvoir, Hannah Arendt, María Zambrano, Habermas, Gadamer, Heidegger, Tomás Merton, Teilhard de Chardin y tantos otros más cercanos, como Raúl Fornet Betancourt, a quien tanto apreciamos.

Todo ello junto a la música, de preferencia clásica y el canto gregoriano, que compartíamos con fruición. Por lo demás, vida familiar y trabajo y más trabajo académico. Y si algo caracterizó siempre a Álvaro, fue su dedicación al estudio, y su capacidad de trabajar durante horas y horas sin agotarse.

Siempre nos apoyamos para lograr nuestras metas. Cuando decidió hacer su doctorado también en la Sorbona, le di toda mi colaboración, ayudándole a revisar sus escritos. En 1986, aprovechamos nuestro año sabático para que pudiese realizar la primera etapa del doctorado, y obtener así su DEA, es decir su Diploma de Estudios Profundos, según su traducción en nuestro idioma. Sólo así podía, tal como ocurrió en mi caso, comenzar a redactar su Tesis doctoral. Pero muchas dificultades, ajenas a nuestra voluntad, se

atravesaron en este camino. Sin embargo, al menos, como era lo que se denomina una “Tesis de estado” disponía de más tiempo para elaborarla y defenderla. Y, de hecho, escribió dos Tesis. Su primera investigación se centraba en lo que estaba ocurriendo en Rusia desde el punto de vista de la filosofía política, dados los cambios que estaba introduciendo la llamada perestroika por parte de Mijail Gorbachov. Después del intento de golpe de estado por parte de sectores de la vieja guardia, y de la aparición en la escena política de Boris Yeltsin, Gorbachov optó por renunciar a su cargo. Lo demás ya es historia.

Pero estos acontecimientos dejaron sin sentido y sin actualidad, la Tesis que estaba escribiendo Álvaro. Al menos, esa fue la opinión de su tutora, que le aconsejó abandonar el doctorado, o bien escribir otra Tesis. Y, ni corto ni perezoso, a ello se abocó enseguida. Empezó a trabajar sobre el concepto de una filosofía anti-hegemónica, partiendo como siempre de su pensador favorito desde sus comienzos en la investigación filosófica: Antonio Gramsci. Así fue desarrollándose su extensa Tesis doctoral, *Hegemonía y Filosofía Anti-hegemónica: poder político y alternativas democráticas para Venezuela y América Latina*, nuevo tema que no agradó mucho a su tutora, la cual, en buena parte dejó el último trabajo de revisión en mis manos. Dadas estas circunstancias, era de esperarse que, cuando viajamos, aprovechando el segundo semestre, de nuestro último año sabático, en agosto de 1993, para desarrollar la presentación y entrega de la Tesis, las cosas se presentaran algo complicadas. Y en efecto, cuando finalmente, a mediados de diciembre de ese año, tuvo lugar la defensa, Álvaro se encontró frente a un jurado de personas de cierta edad que estaban molestas por el tema tratado en la Tesis, que consideraban demasiado crítico con respecto al pensamiento occidental, evidentemente hegemónico. Sólo el profesor nombrado como relator, Carlos Levi, estaba encantado con la temática y la forma de tratarla Álvaro en la Tesis. Finalmente quedó aprobada con excelente calificación.

Una vez logrado el espaldarazo que representa el doctorado, Álvaro comenzó a desarrollar con mayor convicción si cabe, su pensamiento anti-hegemónico desde América Latina, fundamentalmente desde Venezuela, lo cual, no por estar “en el aire del tiempo” en el universo filosófico latinoamericano, le resta importancia a sus escritos, sino que los realza más, ya que a partir de ese momento mantuvo un fluido diálogo con muchos otros pensadores y pensadoras que trabajaban en la misma línea de pensamiento.

Siempre nos respaldamos en nuestros proyectos. Así, siempre estuvo a mi lado en mi lucha feminista, comenzada mucho antes de que él llegase a mi vida. De modo que, cuando se cumplieron los cuatro años en que tuve que estar al frente de la Dirección de la Escuela de Filosofía de nuestra universidad, y me preocupaba el futuro de mis seminarios sobre filosofía feminista, fue él, que además me había acompañado como secretario docente, con un excelente trabajo editorial y de promoción de la Escuela en ese cargo, quien me sugirió que presentara ante el Consejo de Escuela y de inmediato ante el Consejo de Facultad, una propuesta para crear la Cátedra Libre de la Mujer de la Universidad del Zulia. Esto fue inmediatamente aprobado en 1984, mientras que la aprobación por parte del Consejo Universitario no llegaría hasta 1992, después de múltiples esfuerzos de nuestra parte para desarmar todas las trabas que diversas personas nos habían colocado.

Nuestras investigaciones, como ya he señalado, siempre gozaron de nuestro mutuo apoyo. Más allá de autores como Gramsci, Feuerbach, las teorías del lenguaje y la filosofía de la historia, Álvaro profundizó en otros autores como Gadamer con su hermenéutica y

Habermas con su teoría de la acción comunicativa. Como ya hemos dicho, la filosofía latinoamericana tuvo un lugar fundamental en su pensamiento. A partir de la defensa de su Tesis, su compartir intelectual con autores como Raúl Fornet Betancourt, Franz Hinkelammert o incluso Alberto Wagner de Reyna, que aun estando en un manejo algo diferente del pensamiento latinoamericano, nunca dejó de enviarle en sus últimos años los trabajos que iba publicando, incluso algunos muy personales de corte religioso. Porque si bien el pensamiento de Álvaro estuvo siempre en el plano de la lucha anti-hegemónica, no era ni dogmático ni encapsulado en la filosofía. Basta para comprobarlo, leer su escrito *El profeta*, publicado en el blog País Portátil, en el cual escribe esto:

“7. A veces, nunca. A veces, todo. A veces, nada. A veces, sí. A veces, no. Todo el tiempo es, siempre, una despedida de frío y de fuego. Su realidad es una permanente presencia, pero imposible de des-ocultar o volverla visible. La apariencia de lo que es, no nos permite descubrirla en su verdadera condición existencial. Viene, pasa y retorna, igual que la espiral de aire que dibuja en la seca arena la brisa y nos deja el sabor del agua de mar, tibia y salada. No gusta de preguntar por qué o cómo; tampoco tiene ningún interés por la respuesta de dónde... Se nutre por las noches de la oscuridad, se escapa los días solitarios cuando más flotan en el aire las incertidumbres. Su vida no tiene origen en ningún principio; por el contrario, la vida por la que transcurre sin descanso se la debe a la vida de otros. Sí, no es eterna, pero nos hechiza con esa ilusión. En su vuelo por el tiempo, sus plumas, largas y afiladas, cortan las piedras del volcán, el arcoíris, el último ciprés del invierno, y la respiración... No cesa en sus despedidas y parece que jamás se marcha... ¿Por qué ese confuso deseo de, para desalojarnos de nuestro paraíso terrenal? Nos desafía porque en su mano derecha porta la daga y en la izquierda el incienso... Nos mira sin palabras... desde su más allá. Pero aquí, ahora, tú eres con el otro que no está, y tu ser trasciende más, porque nadie olvidará su memoria: aquella que nació y creció a tu lado desde el primer día para acompañarte en la vida. Esta penumbra no es real, porque la luz siempre hace más claro el sendero en el bosque de la fe.”<sup>3</sup>

No creemos exagerar si comparamos este texto tan enigmático como hermoso y poético con algunos textos de María Zambrano, la gran filósofa española. Álvaro tenía una gran inspiración para este tipo de escritos, a los cuales no siempre dedicó su tiempo. Tengo a la vista el escrito que dedicó como homenaje al profesor de ingeniería Justo Márquez Muñoz-Tébar, quien, como le sucedió al mismo Álvaro, partió, de este mundo antes de tiempo, si puede permitírse nos esta afirmación. Ingeniero y humanista sumamente valioso, al cual no siempre se le reconoció su gran aporte, entró en nuestras vidas a comienzos de 1983, si no nos falla la memoria. Y enseguida se convirtió en un amigo intelectual constante y siempre dispuesto a una agradable conversación de la cual mucho aprendíamos, pues era un filósofo innato. En el texto que le dedicó, dice Álvaro entre otras cosas, lo siguiente:

“Aquel día coincidí con él.

Fue uno de esos días en que el destino nos revela su *impredecibilidad*.

(...)

---

<sup>3</sup> Este texto apareció publicado en el blog



Caminaba con esa perceptible aura de heroicidad, que siempre despliega el sabio cuando afirma su presencia. Quizás por eso, actuaba con los desafíos propios de un profeta.

(...)

Aquel día de coincidencia, su mentalidad analítica estaba abstraída en las profundidades lógicas del *mundo como lenguaje*. Mientras que las palabras entrecruzadas se hacían eco de nuestros pasos y la tonalidad de la luz atardecía, vi entre sus manos el *Tractatus lógico-philosophicus* de Wittgenstein, apresado en las redes enigmáticas de su pensamiento.

Su escritura había arborizado con generosidad los márgenes del libro.

Su apasionada voz resonaba en su rostro severo y fraternal.

(...)

Aquel día, cuando coincidimos, ni por un instante presentí este adiós no deseado. (...)

Hoy recibo en mi memoria al amigo que vivirá con mis recuerdos.

El que siempre tuvo el valor y la buena voluntad para pensar en voz alta.

A pesar de su ausencia no habrá lejanía”<sup>4</sup>

Y es que precisamente Justo Márquez fue uno de nuestros más grandes apoyos en todo lo que organizábamos en la Escuela de Filosofía desde el momento en que lo conocimos. En 1996, respondiendo a su vocación de editor, Álvaro, de común acuerdo conmigo, decidió crear la Revista *Utopía y Praxis Latinoamericana*, que siempre dirigió sin desmayo, y de la cual me pidió que fuese la editora, siendo entonces él el director. Aunque me parecía un proyecto arriesgado, siempre le di mi colaboración y apoyo incondicional. Ya entre 1981 y 1984, siendo yo la directora de la Escuela de Filosofía, había emprendido un proyecto editorial en menor escala, publicando lo que llamó *Cuadernos de Filosofía*, en los cuales plasmó los trabajos de numerosos profesores de la Escuela. Aquel fue un trabajo arduo, pero muy gratificante para él, aunque no siempre apreciado por aquellos a quienes publicó. Así pues, en 1996, con la creación de *Utopía y Praxis Latinoamericana*, llegó al punto culminante de su labor editorial.

Allí pudo poner en práctica muchas de las ideas que había defendido en su Tesis Doctoral: *Hegemonía y Filosofía Anti-hegemónica: poder político y alternativas democráticas para Venezuela y América Latina*. Fue esta, como todas, una etapa de gran productividad intelectual, durante la cual dialogó con los más notables pensadores de la Filosofía Latinoamericana de la Liberación, a muchos de los cuales invitó a venir a nuestro país, a dictar cursos o conferencias. Entre ellos, recuerdo a Estela Fernández Nadal, Raúl Fornet Betancourt, Hugo Biagini, Marcos Reigota, Joanka León del Río o Robinson Salazar, y muchos otros, con los cuales, en privado, pasamos agradables momentos.

---

<sup>4</sup> Este texto en homenaje al fallecimiento del profesor Justo Márquez Muñoz-Tebar fue escrito por Álvaro el 14 de julio de 1998, y fue repartido en las Facultades de Humanidades y Educación e Ingeniería. Igualmente apareció publicado el 17 de julio de ese mismo año en el periódico La Verdad, en la página de Opinión.

*Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)*

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

En esa misma etapa surgió la solicitud de colaborar con la sección cultural dominical del periódico La Verdad, que, como medio noticioso impreso, ampliaba las opciones periodísticas en la ciudad. Dicha sección se llamó *Signos en Rotación*, nombre elegido por la profesora Lilia Boscán de Lombardi en homenaje al escritor mejicano Octavio Paz. Tanto ella, como su esposo, el profesor Ángel Lombardi, nos invitaron, a que, junto con el profesor Antonio Pérez Estévez, nos ocupásemos de coordinar las publicaciones que aparecerían en *Signos en Rotación*. Ello implicaba preparar el material, y revisar, todos los viernes por la tarde en la sede del periódico, la maquetación, de modo que no hubiese ningún error en la publicación. Este fue un reto agotador, que, en compañía de nuestro gran y admirado amigo, Antonio Pérez Estévez, aceptamos y cumplimos con fervor e incluso pasión. Y el más entregado a esta labor, absolutamente gratuita, fue Álvaro, ya que allí convergía su faceta de editor, profesor y pensador. Para mí fue también un reto considerable, que nos trajo, además de muchos apuros, muchas más satisfacciones. Como consecuencia de todo este esfuerzo, se planificó, junto con Ángel Lombardi, para entonces rector de la Universidad Católica Cecilio Acosta, (UNICA), al menos tres libros: el primero, cuyo título fue: *Signos en Rotación, Pensadores Iberoamericanos*, con 613 páginas, apareció en octubre de 2002. De los otros dos volúmenes programados, que recogían temas filosóficos de actualidad, producto de los mejores trabajos de numerosos estudiantes, seleccionados sobre todo por Álvaro, sólo uno, de cuya corrección y revisión me encargué yo misma, se quedó corregido y maquetado, pero, por razones que desconozco, nunca vio la luz. A pesar de cierto nivel de frustración en este sentido, nunca nos arrepentimos, ni tampoco el profesor Pérez Estévez, de haber emprendido esta extraordinaria y ardua labor.

Otro campo en el cual incursionó Álvaro, a partir de los primeros años de este milenio, fue el de la Filosofía para niños y niñas de Mathew Lipmann, campo en el que desarrolló una inmensa actividad, profundizando primero en la obra de Lipmann, pero también en la obra de otros pensadores y pensadoras de esta corriente. A partir de allí se dedicó a transmitir a su alumnado de la época, esa corriente filosófica, novedosa en nuestro país, y a la vez transmisora del pensamiento filosófico a niñas y niños, de una manera accesible, y a la vez capaz de desarrollar en ellas y ellos numerosas cualidades propias del pensamiento crítico. Fue, además, en el seno de la Universidad Católica Cecilio Acosta, que acogió siempre positivamente esta filosofía, el creador del Centro de Filosofía para niños y niñas, (CERFIL-UNICA) a través del cual se logró la eclosión de numerosas investigaciones y trabajos al respecto. Igualmente, también en la UNICA, creó el Doctorado en Ciencias Sociales.

Otra etapa de su pensamiento se refiere a lo que llamó razón sensible, oponiéndola a la razón racional, la de la lógica pura, la tecnología y la ciencia. La razón sensible nos sitúa en el campo de la estética y del arte. Las nuevas formas de educar deben superar esta oposición entre ambos tipos de razón. Se trata de liberar la razón afectiva de sus cadenas positivistas y empíricas. Leamos lo que escribió:

“Una sociedad y un género humano liberado de la represión política, económica y racionalista de la vida, es una sociedad en la cual el género humano, lo femenino y lo masculino, se complementan y no se excluyen egoístamente. Es una sociedad que aprende cada vez más el camino por donde deben seguir los pasos de ambos géneros,

tratando de recuperar para el pensar la sensibilidad, y para esta, la felicidad del gozo y el placer que son producidos por la libertad y los valores estéticos de la vida”<sup>5</sup>

Álvaro tuvo siempre una vocación y convicción muy profunda, de transmitir unos valores que podemos resumir en enseñar a pensar libre y críticamente a todas las personas, sin distinción de edad ni de ninguna otra índole. Propiciaba siempre un diálogo entre distintas opiniones, con respeto y solidaridad. Una vocación y un camino de servicio desde la docencia y la investigación, divulgando siempre el trabajo de otros desde su postura de editor. En este camino, su familia nuclear, fuimos un apoyo decisivo y constante, y me gustaría destacar, para concluir, el apoyo que le dio siempre nuestra hija, desde una postura de escucha comprensiva. Fue además para él como una amiga, que siempre le motivó a realizar sus proyectos, enfocándose en las personas en las que podía dejar una semilla y una huella de cambio. Personas que, a su vez, han ido dejando una estela de cambio en ese mundo distópico e insolidario que les ha sido heredado.

Es preciso señalar, para concluir, que después de su fallecimiento, fueron publicados dos libros póstumos, de los cuales, el que vamos a mencionar, ya estaba en prensa cuando él tuvo que ser hospitalizado. Su título es: *Democracia sub-alterna y estado hegemónico. Crítica política desde América Latina. Diálogo abierto con Álvaro B. Márquez Fernández*.<sup>6</sup> En este texto, su filosofía anti-hegemónica llega a un nivel superior a los alcanzados antes. Ahí está plasmada la esencia de su pensamiento, anclado en la preocupación por el futuro de América Latina. Tiene cuatro partes, así organizadas por él. Ante todo, se ocupa de la realidad de la democracia en nuestro continente, mostrando lo difícil que es lograr una praxis Estado-ciudadanía. Y así señala en la página 21:

“Una democracia declarada en el discurso político sin compromiso ético y moral con las condiciones de vida de la ciudadanía, se encuentra confiscada por los valores de intercambio de la economía de mercado. No es una democracia que mira al ciudadano como *sujeto*, sino como objeto de la producción y el consumo”<sup>7</sup>

Es por ello que propone una democracia de movilidad subalterna. Este concepto, que por su denominación parece tener poca importancia, por el contrario, aparece como la única manera de acabar con los típicos gobiernos populistas latinoamericanos, y llevarnos a una forma de auténtica democracia. Así, señala: “No todos los sectores de la sociedad civil estatificada, principalmente los ideólogos de las élites, han comprendido el porqué y el hacia

---

<sup>5</sup> Álvaro B. Márquez Fernández: *Pensar con os sentimientos: Razón, escuta. Diálogo, corpo e liberdade*. Editora Nova Harmonía Ltda. Centro de Filosofía para Niños y Niñas (CEMFIM) Universidad Católica Cecilio Acosta, Venezuela, 2014, pág. 23.

<sup>6</sup> Este libro fue coordinado por Ignacio Medina Núñez. Los interlocutores críticos, fueron, el propio Ignacio Medina Núñez, Zulay C. Díaz Montiel, Jorge Alonso Sánchez y Rafael Lárez Puche. Fue editado por El Pregonero, colección de libros académicos y científicos de América Latina y El Caribe, El Colegio de Jalisco, e Insumisos Latinoamericanos, el aleph.com.

<sup>7</sup> *Ibidem*, página 21.



dónde se orientan las tendencias revolucionarias de los movimientos sub-alternos”<sup>8</sup> Y no debe extrañarnos que aborde, de cierta forma utópica lo que puede llegar a ser

“El presente democrático para América Latina (que) depende de la concepción que se han forjado de la democracia y de la necesidad que todos tenemos de depurarla de aquellas prácticas sociales que la devalúan y la contradicen. Se debe reflexionar sobre el valor comunal, participativo, dialógico, de las relaciones sociales, a fin de tener la mejor aproximación a lo que es la democracia como forma de vida. Es decir, como una forma de existir y de coexistir donde todos somos exhortados al cumplimiento de normas que nos benefician”<sup>9</sup>

Y dado su constante interés en la obra de Gramsci, no debe extrañar que haga referencia a la importancia del intelectual orgánico en el logro de la democracia sub-alterna. Por eso escribe: “Eso requiere de la contrafigura de un intelectual orgánico, cuya presencia en el escenario de la política esté referida a la pluralidad de las formaciones sociales, que logran asociar sus diversos proyectos de vida, con un sentimiento comunal contrario a la estructura racional del orden de la sociedad de mercado”<sup>10</sup>

Se preocupa igualmente por lograr un concepto de ciudadanía que realmente esté de acuerdo con los derechos constitucionales que supuestamente corresponden a los individuos como seres sociales. Por eso insiste en referirse a la crisis identitaria, de racionalidad y de moralidad pública, a fin de realizar una reflexión crítica que permita producir nuevas identidades de participación plural y la reinención de poderes dirigidos a la convivencia pública. Y así, señala:

“No es posible tal como lo plantean las tesis de los movimientos sub-alternos actuales, mantener por más tiempo represada la contestación o insumisión política de las clases marginadas o excluidos de la dirección gubernamental del Estado Hegemónico. Primero, debido al agotamiento del modelo neoliberal individualista; segundo, por el discurso emancipador que es introducido en el análisis de la política a través de diversas teorías y filosofías liberadoras que apuestan por una transformación de sus roles y protagonismos públicos. (...) Es un cambio de paradigma donde la política no evade responsabilidades éticas y morales, pues se trata de un intento prometedor de recuperar para las praxis políticas la genuina praxis humanista del poder, cuando éste no sólo es necesario, sino que permite y concede los beneficios de justicia social emancipadora que garantiza.”<sup>11</sup>

La democracia se deteriora cuando se pone al servicio de la economía de mercado y las tecnociencias se inmiscuyen en la política, con lo cual esta deja de estar al servicio de la

---

<sup>8</sup> Ibidem, página 53.

<sup>9</sup> Ibidem, página 53,54.

<sup>10</sup> Ibidem, página 69.

<sup>11</sup> Ibidem, páginas 84 y 85.

polis y de los ciudadanos. En todo este libro, Álvaro logra desarrollar lo que ya había empezado a profundizar en su tesis doctoral, alcanzando aquí un nivel de análisis superior. De entre toda esta reflexión, nos interesa destacar aquí el último punto, del cual queremos hacer evidente el punto IV, de la cuarta parte, titulado: La cosmópolis monista. Cinco tesis contra hegemónicas desde una bioética del sur. Allí señala, entre otras cosas lo siguiente:

“Los efectos perversos del avance del dominio tecnocientífico ha puesto en riesgo, a causa de las hegemonías de poder que sirven de fundamento a los procesos sociopolíticos y económicos del mercado neoliberal y global, las condiciones materiales de renovación de la vida al negar el *thelos* de sostenibilidad que permite el reconocimiento de derechos humanos inherentes a la existencia para una evolución equitativa. Desde la diversidad de saberes ancestrales característicos de las culturas latinoamericanas, otras voces se levantan para uso de una hermenéutica heterotópica de la racionalidad en contextos donde los supuestos de otro deber ser se proponen en función de una bioética del Sur: el desafío es hacer viable la emergencia de derechos humanos más cónsonos con la satisfacción de una vida deseada en paz y felicidad, un diálogo que permita la comprensión del mundo de vida donde un *buen vivir* sea el resultado de una convivencia solidaria con los otros y la naturaleza”.<sup>12</sup>

Cada vez se nos hace más evidente, que, en este libro, Álvaro alcanza el zenit de su pensamiento, cada vez más y mejor estructurado, y en muchos sentidos, en avance para su tiempo, pues aunque hace cinco años de su partida, en muchos aspectos, encontramos en él respuestas para los nuevos y tormentosos tiempos que estamos viviendo.

Personas como Álvaro son claramente agentes utópicos de cambio positivo, que dejan, como él, un legado infinito, y ese es su verdadero éxito y el verdadero homenaje que podemos hacerle, más allá de formalismos académicos o de otra índole. Mantengamos y defendamos en nuestras realidades, ese valioso legado que él nos dejó.

---

<sup>12</sup> Ibidem, página 253.



---

## REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 106 – 2023 - 4 OCTUBRE - DICIEMBRE

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2023,  
por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve) [www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[www.produccioncientificaluz.org](http://www.produccioncientificaluz.org)